

Nuria Amat, *Il ladro di libri e altre bibliomanie*, traduzione di Nuria Pérez Vicente ed Eleonora Luzi, Macerata, EUM, 2015, 160 pp. ISBN 978860564313

Elena Carpi

Università degli Studi di Pisa

Nuria Pérez Vicente, profesora de la Universidad de Macerata y Eleonora Luzi, doctora por esta misma Universidad, proponen a la atención del público italiano una autora española escasamente conocida, ya que su única obra traducida –*Mostrì*, al cuidado de Danilo Manera– remonta a 1995. Nuria Amat es una escritora nacida en Barcelona, cuyo cosmopolitismo la ha llevado a vivir en Estados Unidos, Europa y México; sus obras –novelas, relatos, ensayos, artículos– han sido traducidas en muchos países europeos y extraeuropeos.

La traducción de Pérez Vicente y Luzi de *El ladrón de libros y otras bibliomanías* (1988), una de las primeras obras de Amat, brinda al lector la posibilidad de reflexionar sobre lo que significa ser un bibliófilo, de interrogarse sobre la relación con el libro considerado como “oggetto di passione” (24), pero también, al mismo tiempo, sobre lo que significa ser escritor. Como subraya la misma Amat en el prólogo, se trata de un “libro sul libro” (19), que escapa a una rígida clasificación por géneros y manipula la ficción literaria jugando con la autobiografía, verdadera y fingida. Es una colección de relatos que posee contornos

difuminados y borrosos, y que juega con espejismos.

El primer relato, “Storia personale del libro”, introduce al lector en el nacimiento y desarrollo de la bibliofilia de la autora, analizada a través de la “erótica del libro” (31), considerado un objeto de deseo, perseguido y huidizo. El título del segundo, “La biblioteca che altri chiamano universo”, que juega con el incipit de la “Biblioteca de Babel” de Borges, induce a considerarlo un relato, aunque presente una bibliografía final y las notas a pie de página típicas de un ensayo científico. El tercero, “Diagnosi della malattia”, tiene asimismo las características de un ensayo científico, pero está formado por cuatro cuentos intercalados.

Los relatos finales –que comparten con los primeros la opacidad del género– proponen el tema del papel de la informática tanto en la vida de los ciudadanos de a pie como de los escritores. Nuria Amat es licenciada en Filosofía y Letras y doctora en Ciencias de la Información, y en sus textos estas disciplinas aparentemente tan lejanas se perciben como complementarias y cómplices. “Lo scrittore informatizzato” se presenta como un ensayo, aunque falto de bibliografía, en el cual la autora preconiza la posibilidad futura de que el uso de los ordenadores y la llegada de los lectores de libros electrónicos provoquen la cibercibación. El relato que da el título a la obra se presenta como un cuento en primera persona, supuestamente autobiográfico. El ladrón de libros no es alguien que robe materialmente los libros, como sucede al

personaje de “Storia personale del libro” (23), sino todo aquel que dé forma escrita a sus ideas, fenómeno que se produce siempre a través de un proceso de falsificación. También en este caso, resuenan las palabras de Borges en epígrafe a “Fervor de Buenos Aires”: “Si las páginas de este libro consienten algún verso feliz, perdóneme el lector la descortesía de haberlo usurpado yo, previamente. Nuestras nada poco difieren; es trivial y fortuita la circunstancia de que seas tú el lector de estos ejercicios, y yo su redactor” (Jorge Luis Borges, *Tutte le Opere*, a cura di Domenico Porzio, Arnoldo Mondadori Editore, 1984: 8).

Los ordenadores permiten a los personajes de Amat deconstruir frases y textos para volver a crear nuevos textos; entre personas y máquinas se establece casi una relación física mediante otra forma de hacer sexo, en un laboratorio informático que la escritora denomina “postríbolo terapéutico” (127). Para Amat, el poeta, el amante, el místico y el programador comparten la condición de ser animales nocturnos: “non ci sono influenze esterne, siamo posseduti” (126). En “Linguaggio assassino” la programadora Berenice utiliza su ordenador para encontrar un medio que le permita matar a su ex novio, encontrándolo en un texto escrito por su ordenador. Aquí también es difícil no pensar en el universo borgiano: “mi parlò dell’affinità che univa il suo linguaggio all’arte della cabala: la combinazione delle parole offriva come risultato dei *displays* affascinanti, come se l’unità centrale del processo fosse stregata” (142).

Asimismo, en el relato con el lar-

guísimo título “Discorso d’ammissione all’Accademia di Scrittori Intelligenti e Macchine Superintelligenti, di Nuria Amat, e risposta da parte dell’accademica Intelcomp 45, n° di serie 2184, di nome Conrad”, Amat nos introduce en un juego narrativo basado en la posibilidad de los ordenadores de ser autores de textos y en la imposibilidad de distinguirlos de los seres humanos. En la respuesta de “Intelcomp 45” se hace hincapié en el hecho de que “si pubblicano opere ‘d’autore’ che si direbbero scritte da macchine ‘intelligenti’” (pág. 156); el uso del apellido Conrad como nombre de la académica juega con la referencia literaria al autor inglés y con la ambigüedad entre hombre y máquina y entre género masculino y femenino. A su vez, la escritora se convierte en un personaje de ficción, Nuria Amat-Spielman, autora de un libro titulado *La revolución del conocimiento*, publicado por la editorial Saura & Palés.

En definitiva, hay que agradecer a Pérez Vicente y Luzi su difícil labor, que pone al alcance del lector italiano un libro fascinante y polifacético; en efecto, *El ladrón de libros y otras bibliomanías* supone un verdadero reto para el traductor, ya que hay que comprender la compleja prosa de Amat y desenmarañar el entramado de referencias literarias explícitas e implícitas, de autobiografía y novela, de estilo ensayístico y narrativo que la compone. Es un reto que las traductoras superan con éxito, debido especialmente a su correcta comprensión de la hibridación del castellano “impuro” de Amat –según sus propias palabras– con

el catalán, y a una particular sensibilidad para reconocer y expresar en italiano la polisemia que lo caracteriza.

Angela Ferrari; Margarita Borreguero Zuloaga, *La interfaz lengua-texto. Un modelo de estructura informativa*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, 344 pp. ISBN 9788416170029

Elena Landone
Università degli Studi di Milano

Questa monografia è il frutto indiretto di un progetto collettivo animato da Angela Ferrari, docente di Linguistica italiana dell'Università di Basilea e specialista di pragmatica e testualità. Lo studio, condotto in particolare nel 2003-2007 e finanziato dal Fondo Nazionale Svizzero per la Ricerca Scientifica, ha dato luogo, tra le sue molte pubblicazioni sul tema, all'edizione italiana *L'interfaccia lingua-testo. Natura e funzioni dell'articolazione informativa dell'enunciato* (Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2008). *La interfaz lengua-texto* ne è l'adattamento in spagnolo e presenta interventi di alto profilo scientifico di Margarita Borreguero (co-autrice) e di Pura Guil (traduttrice) dell'Università Complutense di Madrid, quali l'aggiornamento bibliografico con titoli spagnoli, l'apporto di esempi tratti dal Corpus de Referencia del Español Actual (in luogo della mera traduzione di quelli italiani) e un capitolo

originale sul potenziale euristico del modello applicato alla lingua spagnola.

La prima e seconda parte, a cura di Ferrari, introducono un modello teorico di organizzazione semantico-pragmatica del testo scritto a partire dalla forma linguistica (lessico, sintassi, punteggiatura). Si considera la testualità insita negli elementi propriamente linguistici o, detto altrimenti, si concepisce la lingua come prefiguratrice del senso, cioè dei valori testuali che si attualizzano nell'articolazione informativa di una forma testuale. Da qui il senso di *interfaz*, presente nel titolo: la struttura informativa della frase è il punto di contatto fra lingua (o significato linguistico astratto) e testo (o significato comunicativo concreto), ed è quindi, al contempo, sia la zona dove emerge il significato comunicativo, sia l'elemento soggetto al controllo dei vincoli formali della lingua. Banalizzando, la testualità è già nel codice linguistico.

Addentrando, con complessità definitoria, nell'articolazione del modello, la linguista designa il testo come unità base della comunicazione strutturata in una sequenza tridimensionale di unità testuali rette da principi organizzativi, come logica, topos, enunciazione. Il piano principale del testo si può concepire come un'insieme di Unità comunicative (tipicamente, gli enunciati), la cui organizzazione informativa si sviluppa in tre livelli principali.

Il primo è l'organizzazione cognitiva dei referenti dell'enunciato, che viene classificata come attiva, semiattiva e non attiva nella memoria testuale (quella parte di memoria dove si gestisce la comprensione del testo).

Il grado di attivazione ha ripercussioni sulla forma linguistica, che sarà più o meno semanticamente ricca per agevolare la recuperabilità del referente. Il secondo è il livello dell'articolazione topico-commento; riguarda pertanto ciò di cui si parla e ciò di cui informiamo (in genere, la rappresentazione mentale di uno stato delle cose). Il terzo livello analizzato è la dimensione gerarchico-informativa, che vede l'articolazione del contenuto dell'enunciato in Unità informative (*Núcleo, Marco, Apéndice*). I livelli, ovviamente, interagiscono strettamente: per esempio, indentificare le Unità informative permette di mettere in evidenza i movimenti logici che sarebbero altrimenti opachi, come il fatto che un movimento sia di impatto logico sebbene non incida nella progressione narrativa.

La terza parte, a cura di Borreguero, esemplifica il modello per lo spagnolo. In particolare, la studiosa assume il valore operativo dei concetti di *Núcleo, Marco, Apéndice* per analizzare due strutture linguistiche: gli avverbi focalizzanti e la dislocazione. Prendendo in analisi l'*incluso* spagnolo (principalmente nei suoi valori contestuali di avverbio focalizzante scalare o di connettore additivo), dimostra che l'articolazione in Unità comunicative e Unità informative permette di discernerne con maggiore finezza – rispetto ad un'analisi solo sintattica – i valori discorsivi, perché il modello si rivela sensibile ai valori contestuali che un elemento sviluppa all'essere parte di una struttura testuale. Per quanto riguarda le posizioni periferiche della dislocazione a destra e a sinistra, viene analizzata la fun-

zionalità pragmatica di queste alterazioni di ordine sintattico marcate e si conclude che con questo modello si può capire meglio la prominenza cognitiva dell'elemento traslato rispetto all'organizzazione topica.

Il volume ha una densità concettuale a cui queste poche note descrittive non possono rendere merito, tuttavia i destinatari (docenti di linguistica) troveranno il modello di analisi convincente, soprattutto grazie all'esemplificazione, chiara e precisa, di Borreguero. Sebbene la monografia si presenti con alta formalizzazione, non si perde di vista la prospettiva pragmalinguistica come unica opzione teorica, al momento, per affrontare l'instabilità e la complessità dei livelli della lingua: da un punto di vista teorico, questo lavoro segna un'evoluzione della linguistica testuale verso la concezione del testo, sia come oggetto astratto, sia come unità fondamentale della comunicazione linguistica che si concretizza in infinite realizzazioni comunicative, complesse in quanto a fattori linguistici, situazionali, intertestuali, cognitivi, culturali, ideologici, ecc. In altri termini, la prospettiva si amplia molto rispetto allo studio dei meccanismi classici di coesione, anche su temi tradizionali come i connettori.

L'interesse del testo non può poi prescindere dall'apprezzabile sforzo di offrire gli esempi in lingua spagnola e non tradotti dall'italiano. Infatti, i brani e il relativo commento fanno di questo volume, dall'architettura schematica, una proposta di natura fluida per l'analisi delle relazioni fra morfosintassi/lessico e struttura testuale. In sintesi, si lavora sulle informazioni

insite nella lingua che aiutano a identificare la struttura testuale e ad interpretarla: il tema che, con l'usuale intelligenza, Borreguero porta in primo piano è che tali informazioni sono sottodeterminate in quanto un elemento linguistico può associarsi a diversi valori informativi; la lingua codifica valori semantici poveri che si arricchiscono nella fase di interpretazione comunicativa e quindi richiedono ampiamente il cotesto e il contesto nel processo interpretativo. Muovendosi fra pragmatica-linguistica del testo (si studiano i modi in cui la lingua include in sé valori di uso) e teoria del significato (ci si interroga su come la forma della frase prefiguri il significato del testo), questo modello di analisi adotta una concezione minimalista del significato che si rivela particolarmente consona allo studio di elementi altamente polifunzionali, come le particelle discorsive.

